

2002

Construyeron un complejo deportivo sobre nuestro territorio apache y la musa fue arrollada por un tren

Germán Carrasco Vielma

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Vielma, Germán Carrasco (Primavera-Otoño 2002) "Construyeron un complejo deportivo sobre nuestro territorio apache y la musa fue arrollada por un tren," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 55, Article 8.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss55/8>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

CONSTRUYERON UN COMPLEJO DEPORTIVO SOBRE NUESTRO TERRITORIO APACHE Y LA MUSA FUE ARROLLADA POR UN TREN

Germán Carrasco Vielma

En términos generales y groseros, durante los gloriosos ochenta, momento en que bajo la pesadilla autoritaria se experimentaban profundos cambios culturales, había dos poéticas dominantes. Por una parte estaba la neo-vanguardia con un discurso inteligente y hermético que proponía al lenguaje como protagonista del texto poético. Por otra parte estaba la baratija panfletaria. Comienza entonces a publicar una promoción de poetas que se emparenta con el primer grupo, también tributario del discurso lírico: oraciones subordinadas, imágenes crudas, retratos de la urbe y su sexo, por nombrar tres rasgos. Sólo para situarnos, metemos a algunos de ellos en un mismo saco (perdonadme) dentro del cual estaría Guillermo Valenzuela, Malú Urriola, Sergio Parra y Víctor Hugo Díaz (faltan). Este último acaba de publicar su tercer libro.

Las costumbres, nuestra manera de relacionarnos y el paisaje experimentan cambios que a veces no advertimos, cambios grotescos como rejas altas, como si durante la noche hubiesen realizado una cirugía plástica en la ciudad.

*Construyeron un complejo deportivo/ sobre nuestro territorio apache. Le tiñieron el pelo a la ciudad para mostrarla al forastero. Así, la ciudad oculta su negra velocidad, su agresiva belleza. Pero no hay ansiedad en la descripción objetiva de estas transformaciones, porque a cambio del llanto y la denuncia, hay imperturbabilidad y distancia en la mirada serena del voyeur, hay sutileza en sus primeros planos: *el escupo en el suelo, se amolda/ a las ranuras de la baldosa, o: El tañir de la botella desechable en la pisadera nos distrae, o: Las flores artificiales también florecen, pero en invierno, su polen es el musgo.**

Se trata también de una mirada de fascinación, de lirismo genuino, como quien ve las cosas por primera vez, el sexo por ejemplo, o como el que sencillamente posee otro ritmo para contemplar las cosas, porque es un niño o un inmigrante peruano o latino en Estados Unidos: – *Aquí nada se parece a mi país, / ahorita nomás llegué y me jode el frío*. O alguien que está bajo el efecto de una droga.

No hay juicios de valor, los poemas se limitan a PRESENTAR las costumbres insólitas, los detalles aparecen como síntomas del tiempo y sus sinopsis de la muerte. Estos detalles son ampliados por una lupa o por el registro voyerista del oído. No se trata de hablar de celulares o cambios en la arquitectura, esto no es un tratado sociológico, sino de instalar una cámara (no, no de aquellas), de *ser* una cámara (*I'm a Camera*, como decía el beat Bob Kauffman).

La ciudad es la mujer que se muestra teñida al forastero, ella es arribista y paranoica, ni siquiera es una bella golfa, la bella durmiente. La ciudad es una mujer, y *una buena biografía se escribe con el cuerpo*, en el cuerpo. Acerca del cuerpo cito el poema *Menú ejecutivo: La especialidad: ensaladas/ la dieta perfecta que de una generación a otra/ intenta borrar con delgadez/ todo rasgo vulgar*. Pero están también las reinas de la noche y las musas, cito *Las bellas durmientes: se arropa entre dos flores jóvenes dormidas/ las que como en un juego de cartas/ doblan su apuesta de soledad/ al hablar en sueños con desconocidos*.

La musa es el sueño de la poesía, es la Doralisa de Hernán Miranda Casanova despedazada por el tren. Eso ocurrió con la poesía, quizá al poeta le sea dado re-ensamblar todos esos trozos de belleza desperdigados sobre los rieles, quizá esos trozos sanguinolentos sean las llaves que abrirán la puerta a ese bello cuerpo voluptuoso cuya desnudez añoramos aguantando el llanto. Así sella el libro Víctor Hugo Díaz.

*Piensa en la mujer sobre las vías
Piensa en sus miembros que se desploman
primero uno y otros después
pero casi al mismo tiempo
un solo golpe que no termina de caer
el pesado manojo de llaves.*